

INCIDENCIA DE LO INVOCANTE EN EL DISPOSITIVO ANALÍTICO FREUDIANO

INCIDENCE OF THE INVOCANT IN THE FREUDIAN ANALYTICAL DEVICE

Laznik, David¹; Lubián, Elena²; Kligmann, Leopoldo²

RESUMEN

El siguiente artículo se inscribe en el Proyecto de Investigación UBACyT: "Operadores conceptuales de la segunda tópica freudiana: alcances y límites". Programación científica 2014-2017. Director: David Laznik. Freud interroga a lo largo de su obra distintos referentes clínicos y problemas que retroactivamente cobran el valor de antecedentes de la pulsión invocante tal como Lacan la conceptualiza (LACAN 1963). Algunas aristas de lo invocante se conectan con fenómenos característicos de la segunda tópica: compulsión de repetición, reacción terapéutica negativa, neurosis graves, melancolización, rasgos de carácter, angustia como contrainvestidura, efectos psíquicos de los traumas tempranos. Estos fenómenos constituyen respuestas diversas frente al encuentro con lo traumático; la articulación con lo invocante permite particularizar distintas dimensiones de estos problemas y a su vez precisar alcances clínicos relativos a la conceptualización freudiana de la segunda tópica.

Palabras clave:

Invocante - Problemas - Tópica - Dispositivo

ABSTRACT

The following article is part of the UBACyT Research Project: "Conceptual Operators of the Second Freudian Topical: Scope and Limits". Scientific programming 2014-2017. Director: David Laznik. Freud interrogates throughout his work different clinical references and problems that retroactively charge the antecedent value of the invocative drive as Lacan conceptualizes it (LACAN 1963). Some aspects of the invocation are connected with phenomena characteristic of the second topic: compulsion of repetition, negative therapeutic reaction, severe neurosis, melancholy, character traits, anguish as counter-dressing, psychic effects of early traumas. These phenomena are diverse responses to the encounter with the traumatic; The articulation with the invocation allows to individualize different dimensions of these problems and, in turn, to specify clinical reaches relative to the Freudian conceptualization of the second topic.

Key words:

Invocant - Problems - Topic - Device

¹Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Psicoanálisis: Freud II y Clínica Psicoanalítica I. E-mail: dlaznik@fibertel.com.ar

²Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Psicología, Psicoanálisis: Freud II y Clínica Psicoanalítica I.

En el siguiente artículo nos interesa indagar una serie de problemas y referentes clínicos freudianos que permiten precisar la conceptualización y reformulación de la segunda tópica, y fundamentalmente, posibilitan reconsiderar los alcances y límites del dispositivo analítico postulado por Freud. Para conceptualizar y precisar esta serie de problemas y referentes clínicos indagaremos la incidencia de la pulsión invocante en el marco de la segunda tópica.

Desde sus inicios Freud indaga distintos problemas que retroactivamente cobran el valor de antecedentes de la pulsión invocante tal como Lacan la conceptualiza en el Seminario 10 (Lacan, 1963). En esta línea, algunas aristas de lo invocante se conectan con distintos fenómenos característicos de la clínica de la segunda tópica: compulsión de repetición, reacción terapéutica negativa, neurosis graves, melancolización, rasgos de carácter, angustia como contrainvestidura, efectos psíquicos de los traumas tempranos. Se trata de distintos fenómenos que se constituyen como respuestas diversas frente al encuentro con lo traumático, donde lo invocante permite particularizar algunas dimensiones de estos problemas y referentes clínicos.

El dispositivo analítico freudiano

Desde el inicio Freud se pregunta por el mecanismo de formación de síntomas. A partir de dicho interrogante, las teorizaciones que conducen a la primera tópica se centran en fundamentar cómo está constituido y cómo funciona un aparato psíquico que produce los fenómenos que Freud considera posibles de ser abordados por el método psicoanalítico.

Discernir y formalizar la lógica que comanda las formaciones del inconciente, es a su vez, condición necesaria para fundamentar la eficacia del dispositivo. La experiencia de satisfacción sostiene un campo que se ordena en relación con la producción del deseo inconciente, solidario de la postulación del principio de placer, principio acorde a la noción de la energía libremente móvil y del desplazamiento de cargas, propios del proceso primario. Las formaciones del inconciente responden al ciframiento de las representaciones inconcientes y al retorno de los signos.

La experiencia del análisis es solidaria con el mecanismo psíquico propio de las psiconeurosis de defensa en tanto éste se revela como subsidiario del conflicto psíquico y antecesor de la teorización del proceso primario. El dispositivo analítico se fundamenta en la misma lógica que subyace a la producción del síntoma: el desplazamiento de las investiduras en la cadena asociativa.

Al mismo tiempo, las teorizaciones relativas a la vivencia de dolor y a la existencia de una fuente independiente de desprendimiento de placer indican la existencia de una dimensión de lo psíquico que no se inscribe en la primera tópica, sostenida en la solidaridad entre el principio del placer, el reconocimiento, la escena y el reencuentro de las marcas.

En el "Proyecto de psicología" Freud construye dos modelos ficcionales para intentar formalizar la constitución del aparato psíquico: la vivencia de satisfacción y la vivencia de dolor. Ambas vivencias comparten un común denomi-

nador: la elevación de la tensión en el aparato establece la tendencia a la descarga a través de "vías facilitadas". No obstante, Freud subraya que "el dolor deja como secuela unas facilitaciones de particularísima amplitud" (Freud, 1895). Asimismo, para el caso de la vivencia de dolor, la marca que ordena el recorrido de la descarga es la imagen mnémica de la percepción del objeto hostil, mientras que el resto que le corresponde es el "afecto". El dolor, en tanto efecto del fracaso de los dispositivos biológicos, resultará ser "el más imperioso de todos los procesos" (Freud, 1895). Reaparece en la obra de Freud posteriormente, con la conceptualización de la pulsión, a través de dos vías. El lugar central que tiene la fuente de la pulsión en su conexión con la satisfacción y la conexión de la pulsión con el afecto que permitirá situar posteriormente el valor pulsional de la angustia (Freud, 1915). De este modo, la vivencia de dolor delimita el objeto hostil que introduce la dimensión del terror y recorta anticipadamente el campo del afecto. Un afecto que se produce como resto de la vivencia de dolor, se distingue del deseo en tanto resto de la vivencia de satisfacción, que posteriormente adquirirá la dimensión de la angustia y lo traumático.

Luego, a partir de las conceptualizaciones relativas a la pulsión (Freud, 1905), los fenómenos del asco, vergüenza, moral, dolor y compasión, podrán ser puestos en serie y adquirir el valor de diques pulsionales; su particular función de barrera frente a la pulsión permite resignificar desarrollos tempranos que abordaban a estos fenómenos en términos de mecanismos de defensa frente a la entonces inespecífica noción de fuente independiente de displacer. Esta modalidad de defensa frente a la pulsión conlleva un intento de tramitación de la pulsión, pero en la medida que remiten al cuerpo pulsional transcurre por un camino diverso al que conduce a las formaciones del inconciente.

En *La represión* se establece una diferenciación entre el destino del representante psíquico de la pulsión y el del monto de afecto. El "representante" le permite a Freud ubicar el punto de inscripción de la pulsión en un aparato psíquico previamente formalizado. Al mismo tiempo, el destino del monto de afecto da cuenta de una dimensión heterogénea al mecanismo psíquico y al dispositivo analítico. Destino a partir del cual Freud localiza la angustia.

Con *Pulsiones y destinos de pulsión* esos elementos comienzan a tener un lugar estructural más definido. El desdoblamiento antes referido entre el representante psíquico y el monto de afecto se continúa, de algún modo, en la mudanza en lo contrario y en la vuelta sobre la propia persona. Estos dos destinos "previos" a la represión figurados a través de los pares de opuestos "sadismo/masochismo" y "placer de ver/placer de mostrar" remiten a pulsiones que no se organizan en relación con el apuntalamiento.

Se destaca a partir de los desarrollos previos el denominado placer de ver-placer de mostrar que anticipa la denominada dimensión escópica para Lacan. Y más allá del texto freudiano pero en continuación con él, también se delimita el par sadismo-masochismo y el estatuto de lo invocante. En este punto destacamos la articulación entre el sadismo y la voz. Lacan lo plantea en el Seminario 10 recreando los desarrollos freudianos relativos a la pulsión

que se organiza a partir de los opuestos sadismo-masochismo con su propuesta de una pulsión invocante. Releyendo la propuesta de Isakover acerca de la Dafnia, quien incorpora desde el exterior un grano de arena que le permite mantener el equilibrio, Lacan sitúa la operación de incorporación de la voz como un objeto externo que no se asimila (Lacan, 1963). A partir de allí, articula el objeto voz con el sadismo del superyó utilizando el Shofar como modelo del objeto voz: el Shofar remite a la voz pero también al mandamiento- y así se establece la relación entre la voz y el sadismo-masochismo, presente como sadismo del superyó y masochismo del yo.

A su vez, estos destinos se configuran como variedades de la *defensa* contra las pulsiones, previas al destino de la represión.

Los diques pulsionales, el destino del monto de afecto como diverso a la representación y su relación con la angustia, y los destinos previos a la represión, evidencian elementos pulsionales que escapan al anudamiento posibilitado por la represión y remiten a una dimensión pulsional que no logra ser cernida por el tejido representacional y por ende no encuentra inscripción en un aparato sostenido en el hambre de signos y su correlato en el dispositivo analítico de la primera tópica freudiana. Su lógica, en cambio, reconduce a la teorización sobre el afecto como resto de la vivencia de dolor, que situamos previamente.

En esta misma línea, la delimitación de las formas “resistenciales” de la transferencia en el interior del dispositivo y las neurosis traumáticas complican la demarcación del campo de la experiencia analítica. La interpretación deja de ser la operación privilegiada y el dispositivo requiere de maniobras que intenten cernir aquello que sube a escena deteniendo e indicando el fracaso del desplazamiento de investiduras en la cadena asociativa. Más allá de su valor de obstáculo, los fenómenos mencionados designan el núcleo sobre el que se asentará la necesaria reformulación del dispositivo analítico.

La reformulación del dispositivo

A partir de la conceptualización del masochismo y la segunda tópica, el trauma va a situarse en relación a la ruptura de la protección antiestímulo y quiebre de la homeostasis de la escena que se rige según el principio de placer. Y en ese sentido, lo visto y lo oído redefinen lo traumático. Se trata de aquellas vivencias en los momentos de adquisición del lenguaje, en que el niño está dentro del campo del lenguaje pero no aún dentro de la palabra articulada. En este sentido lo traumático se reconfigura como vivencias pasivas en el propio cuerpo, que al decir de Freud son los *restos de lo visto y lo oído*. (Freud, 1938).

Desde nuestra perspectiva, lo oído se presenta al menos en tres registros: en primer lugar, la ruptura de la escena; en segundo lugar, la producción del objeto exterior a partir de la trasposición al exterior de la pulsión de muerte; y en tercer lugar, lo irreductible y la mudez del superyó.

Ahora desarrollaremos la articulación de lo oído con los fenómenos clínicos que Freud interroga a lo largo de la

segunda tópica. Se trata de una articulación que, dentro del contexto epistemológico de la segunda tópica y en relación al nuevo dualismo pulsional, adquiere precisión a partir de tres nuevos operadores freudianos: ligado-no ligado; sadismo primario (trasposición al exterior de la pulsión de muerte)-masochismo primario (residuo interior de la pulsión de muerte); mezcla-desmezcla pulsional.

Ruptura de la escena

Es posible ubicar un primer registro de lo oído a partir del valor que Freud le otorga al trauma. La “explosión” en las neurosis traumáticas constituye un ejemplo paradigmático. (Freud, 1920). El factor de la sorpresa es solidario con el surgimiento del afecto de terror, y por ende con la ruptura y caída de la escena. En este primer registro, lo oído se constituye como aquello que agujerea la escena. De allí la importancia que Freud le adjudica al terror.

Hemos planteado que la vivencia de dolor delimita el objeto hostil que introduce la dimensión del terror y recorta anticipadamente el campo del afecto. El afecto se produce como resto de la vivencia de dolor y se distingue del deseo en tanto resto de la vivencia de satisfacción.

Freud utiliza la categoría de lo no ligado fundamentalmente para abordar y teorizar la ruptura de la escena a partir de la irrupción traumática.

Este primer registro de lo oído se ordena a partir del operador conceptual de lo ligado-no ligado que Freud introduce en *Más allá del principio de placer*.

La formulación de un *Más allá del principio de placer* permite conceptualizar la existencia de una compulsión de repetición y resignificar el valor de lo traumático en términos de irrupción pulsional sin ligadura; a su vez posibilita poner en serie fenómenos que no responden a la lógica de la primera tópica y por ende exceden el primer dualismo pulsional. Freud se aboca entonces a producir nuevos soportes conceptuales que le permitan teorizar y abordar estos fenómenos: la reacción terapéutica negativa, las neurosis graves, la neurosis traumática, las psiconeurosis narcisistas, entre otros.

La postulación del segundo dualismo pulsional es solidaria con las nuevas problemáticas que surgen en el seno de su práctica. Freud plantea la equivalencia del más allá y los estímulos interiores no ligados. El nuevo dualismo permite configurar una nueva oposición ligado - no ligado.

Sin embargo, dicha oposición no logra cernir la complejidad singular que caracteriza a la compulsión de repetición en la medida en que la misma constituye un intento de tramitación de lo traumático.

Freud propone tres referentes clínicos para pensar los diferentes modos de respuesta del aparato frente a lo no ligado. Los sueños de las neurosis traumáticas, el juego infantil y la compulsión a la repetición en la transferencia. El sueño traumático, paradigmático, se presenta como un intento de dominar el estímulo no ligado “*por medio de un desarrollo de angustia cuya omisión causó la neurosis traumática*”, ya que “el apronte angustiado con su sobreinvestidura de los sistemas recipientes constituye la última trinchera de la protección antiestímulo”.

De este modo, Freud anticipa la función de “la angustia como contrainvestidura” (Freud, 1920) como un modo de respuesta frente a lo traumático. Sin embargo, recién en *Inhibición, síntoma y angustia* Freud podrá otorgarle un estatuto formal a estos desarrollos, y de esta manera, conceptualizar el valor estructural de dicha respuesta subjetiva. ¿En qué consiste la angustia como contrainvestidura? Frente a la perturbación económica como “núcleo genuino del peligro”, punto de indefensión, la respuesta del sujeto es la “reacción de angustia”. Y allí Freud introduce la operatoria de una “represiones primordiales” (Freud, 1926). En *Inhibición, síntoma y angustia* Freud afirma: “los primeros estallidos de angustia se producen antes de la diferenciación del superyó” (Freud, 1926).

Dicha angustia se vincula con huellas acontecidas en los “momentos de adquisición del lenguaje”, previas al Edipo, teorizadas por Freud en *Moisés y la religión monoteísta*. Se trata de vivencias en el cuerpo propio o bien percepciones sensoriales, las más de las veces de “lo visto y oído” que participan de un modo decisivo en la constitución del aparato psíquico.

Desde esta perspectiva las represiones que Freud denomina “primordiales” valen como contrainvestidura que, por fuera del principio de placer, intentan hacerle frente al estallido de angustia de aquellas “antiguísimas vivencias traumáticas”. Constituyen un modo de respuesta frente a lo traumático que se caracteriza por no remitir estrictamente al campo de la ligadura y que sin embargo tampoco puede ser suscripto a lo no ligado; se articulan con la función de la angustia como contrainvestidura y son previas a la conformación del superyó como heredero del complejo de Edipo y por lo tanto previas a la represión secundaria.

El estatuto particular que caracteriza al intento de ligadura en tanto respuesta del sujeto frente al trauma, trasciende la oposición ligado – no ligado, y evidencia una dificultad que atraviesa las nuevas formulaciones freudianas.

Para dar cuenta de la complejidad que reviste esta problemática Freud recurre a la producción de un segundo operador conceptual destinado a ubicar dos dimensiones de lo que acontece con la pulsión de muerte. *Una que se transpone al exterior como sadismo, y otra que permanece como residuo interior de la pulsión de muerte* (Freud, 1924).

La transposición al exterior permite constituir al ruido como objeto “libidinizado”. En cuanto al “residuo interior no transpuesto al exterior” constituye una dimensión irreductible que Freud nombra masoquismo erótico primario y sostiene la compulsión del síntoma.

La transposición al exterior da cuenta del pasaje de “ser un cuerpo” a “tener un cuerpo”, y la libidinización del objeto supone una operación homóloga, en la que lo que se transfiere es el objeto mismo que era el propio sujeto (Laznik, 2003).

Pero “otro sector no obedece a ese traslado hacia afuera, permanece en el interior del organismo” (Freud, 1924). Es

en ese sector donde “tenemos que discernir el masoquismo erótico, originario”. En 1924 culmina el movimiento que se anticipaba en 1920 con “Más allá...”, pero que recién se formaliza en “El problema económico del masoquismo”. No toda la pulsión de muerte se transpone al exterior, se expulsa. Después que la parte principal de la pulsión de muerte “fue trasladada afuera, sobre los objetos, en el interior permanece, como su residuo, el genuino masoquismo erótico...” (Freud, 1924). Pero si el sadismo permitía pensar la constitución del cuerpo y del yo, Freud señala un elemento que escapa a esta constitución, que permanece fuera del cuerpo. *El masoquismo erótico primario viene a señalar, entonces, una disyunción. Por un lado, una parte trasladada que soporta el cuerpo del narcisismo, y sobre la cual se apoyará después el retorno del sadismo sobre el yo, constituyendo el masoquismo secundario. Por otro lado, una parte que no se traslada hacia afuera, que permanece en el interior del cuerpo, constituyendo un “fuera del cuerpo”, en el que se refugia la satisfacción pulsional* (Glasman, 1985). Es en esta exterioridad al cuerpo especular, en esta parte separada del cuerpo, que se sostiene en Freud la *disyunción entre cuerpo y goce* (Lacan, 1966).

Es recién en “El problema económico del masoquismo” que se formaliza el movimiento que se anticipaba en “Más allá del principio de placer”. No toda la pulsión de muerte se transpone al exterior. Después que la parte principal de la pulsión de muerte “fue trasladada afuera, sobre los objetos, en el interior permanece, como su residuo, el genuino masoquismo erótico...”. Recién aquí se justifica el nuevo dualismo pulsional.

El relato en suspenso y la constitución del ruido como objeto libidinizado

Estos desarrollos permiten postular una segunda dimensión de lo oído respecto de la cual destacamos la puesta en “suspenso” del relato, correlativa de una mostración del ruido en la escena. Es decir, la transposición al exterior permite la producción del ruido como objeto invocante que se muestra en la escena. Se trata de un objeto parcial-solidario de la gramática pulsional- que permite el rearmado de la escena. Lo oído deja en suspenso el relato, y en ese sentido, ubicamos la expectación angustiada; el realce que adquiere un objeto en la escena.

La transposición al exterior permite el pasaje del ruido al objeto “libidinizado” tal como lo hemos desarrollado respecto del *ceremonial de dormir* que Freud trabaja en la Conferencia 17 (Laznik y otros 2014). En cuanto al “residuo interior no transpuesto al exterior” constituye una dimensión irreductible que Freud nombra masoquismo erótico primario y sostiene la compulsión del síntoma.

A su vez, estos dos primeros operadores conceptuales resultan insuficientes para dar cuenta de las neurosis graves y la reacción terapéutica negativa, entre otros problemas. Por ello, Freud pasará a indagar estos fenómenos a partir de un tercer operador: la oposición *mezcla - desmezcla pulsional* (Freud, 1923).

Lo irreductible y la mudez del superyó

Hallamos un tercer registro de lo oído que delimitamos a partir de dos cuestiones: lo irreductible y un registro mudo del superyó. Se trata también de lo oído pero ubicado “en los momentos de adquisición del lenguaje”. Es decir, lo oído en tanto significante, pero sin embargo, si bien se trata de un significante ligado, es necesario considerar su estatuto a partir de destacar lo irreductible y la mudez.

Tal sería el caso de la injuria de ciertas frases superyoicas que ubicamos respecto de las “neurosis graves”. Dicha injuria vale como un significante que no produce al sujeto como falta en ser, sino que sostiene la pretensión de nombrar unívocamente el ser del sujeto. Es decir, funciona como “última palabra”, y entonces como borde del discurso.

Hallamos cierta correlación en distintos desarrollos del superyó: Freud delimita el concepto de superyó destacando que la representación palabra toma su energía de investidura del ello (Freud, 1923). Por su parte, Lacan postula un superyó que adquiere el valor de una imagen obscena y feroz (Lacan, 1949). Luego, sitúa el valor injurioso de los significantes superyoicos de las psicosis (Lacan, 1955). Y respecto de las neurosis destaca el valor de ciertas palabras que adquieren un peso muy significativo, por momentos muy aplastante para el sujeto (Lacan, 1957). Por último, los desarrollos del superyó se articulan con la noción de holofrase (Laznik, 2013). El superyó funciona como una holofrase que adquiere valor a partir de la solidificación del par significante (Lacan, 1963).

Estos desarrollos complejizan la conceptualización de los nuevos operadores conceptuales de la segunda tópica freudiana. En este punto, hay ligadura, pero el significante no opera como ligado ya que no rige el principio de placer sino que vale como cuerpo extraño, soporte de lo traumático. Para considerar este problema es necesario el operador de la mezcla y desmezcla. Es decir, la injuria del superyó no es posible de ser pensada con la categoría de lo no ligado, y tampoco con la trasposición al exterior. De este modo, si bien tiene “apariencia” de ligado, precisa su valor a partir de la noción de desmezcla pulsional.

Es el operador de la *mezcla - desmezcla pulsional* aquel que nos permite deslindar dos dimensiones del superyó: Una primera dimensión como mandato superyoico. Se trata del superyó que se entrama con el síntoma, donde la mezcla con Eros aporta la simbolización por la vía de las representaciones palabra. Respecto de esta arista Freud destaca el valor de las representaciones-palabra que toman su investidura del ello.

En *El problema económico del masoquismo* (Freud, 1924) retoma la noción de mezcla y desmezcla como un supuesto necesario dentro del psicoanálisis. En este texto, a diferencia de lo que plantea en *El yo y el ello* y en *El malestar en la cultura*, no sitúa una pulsión de muerte y una de vida puras, sino sólo contaminaciones de ellas, de valencias diferentes en cada caso. Plantea la articulación entre el masoquismo moral y el superyó, cuyos imperativos -representaciones palabra preconcientes- toman su energía de investidura de las fuentes del ello, sin embargo, la

representación palabra se constituye como un modo de atenuación respecto de la mudez de la pulsión.

Situamos una segunda dimensión del superyó articulado a las neurosis graves -neurosis narcisistas y neurosis traumáticas-, el suicidio, y la reacción terapéutica negativa. Se destaca la mudez del superyó y el estatuto enigmático y opaco que cobra su conceptualización en la obra freudiana. Freud caracteriza esta dimensión del superyó como *cultivo puro de la pulsión de muerte* (Freud, 1923). Es esta dimensión la que prevalece en la *reacción terapéutica negativa* Freud ubica determinados pacientes que *“reaccionan de manera trastornada frente a los progresos de la cura”* (Freud, 1923). No se trata de una resistencia de transferencia: *“analícese esta resistencia de la manera habitual, persistirá no obstante en la mayoría de los casos”* (Freud, 1923). Es decir, plantea la reacción terapéutica negativa como referente clínico paradigmático de la dimensión muda del superyó, en el punto en que el sujeto enmudece.

Lacan retoma esta cuestión con el planteo de los *“niños no deseados”* y propone que se trata de una complicación o rechazo respecto del deseo del Otro. Propone leer la reacción terapéutica negativa freudiana diciendo: *“rehúsan cada vez más entrar en el juego. Quieren literalmente salir de él. No quieren saber nada de esa cadena significativa en la que solo a disgusto fueron admitidos por su madre”* (Lacan, 1957). Articulado a lo “mudo” situamos la crueldad del superyó como expresión del rechazo del Otro. A partir de la melancolía, distinguimos la inexistencia del sujeto en el Otro, del hacerse objeto de rechazo del Otro. En este último caso de lo que se trataría es de un recurso “defensivo”, que produciría un modo -aunque paradójico- de existir en el Otro.

Para dar cuenta de esta dimensión del superyó Freud necesita un nuevo operador porque la dimensión muda no se ordena en términos de ligado - no ligado, ni de trasposición al exterior - residuo interior de la pulsión de muerte. Es aquí donde se resignifica el valor de la *mezcla y desmezcla*.

Esta cuestión también posibilita retomar problemáticas como la del suicidio. La desmezcla precisa el punto de la caída de la escena en el pasaje al acto. Es decir, nombra la dificultad de una configuración que atenta contra las coordenadas de la escena analítica y da cuenta del núcleo central del más allá del principio de placer.

Por otro lado, la dimensión injuriosa del superyó, también resultado de la desmezcla pulsional, conduce a la formulación de la nueva categoría de “neurosis graves” (Freud, 1923). Sin embargo, recién al año siguiente puede precisar su estatuto. El nuevo ordenamiento nosográfico de *Neurosis y psicosis* (1924) es solidario de la formulación de la segunda tópica. Cada nosografía se fundamenta en un conflicto psíquico diverso: las neurosis entre el yo y el ello; las psicosis entre el yo y el mundo exterior; y las psiconeurosis narcisistas entre el yo y el superyó. La melancolía, paradigmática de las psiconeurosis narcisistas, da cuenta de un superyó hiperintenso que se abate con furia sobre el yo como si se hubiera apoderado de todo el sadismo disponible en el individuo y transforma al superyó

en un cultivo puro de la pulsión de muerte. Freud remarca esa fase de formación donde aconteció la liga tan importante para la vida entre Eros y pulsión de muerte. Y ubica el acrecentamiento de la severidad del superyó como efecto de la desmezcla pulsional.

Simultáneamente, la desmezcla permite precisar la cara muda del superyó cuando se presenta como *una palabra de odio que nombra al ser* (Laznik, 2003) sin equívoco mediante. En esta línea, Lacan plantea la consistencia del ser, el ser del masoquismo que ubica como un *sentido asociado al goce* (Lacan, 1972). Se trata del superyó como un significante "irreductible". De allí su valor de insensatez que con Lacan podemos situar como efecto afanístico en el superyó.

Recapitulando, lo oído se presenta al menos en tres registros: en primer lugar, la ruptura de la escena; en segundo lugar, la producción del objeto exterior a partir de la trasposición al exterior de la pulsión de muerte; y en tercer lugar, lo irreductible y la mudez del superyó. Se trata, del superyó como lo irreductible que sostiene la pretensión de nombrar unívocamente el ser del sujeto. O bien, del superyó que enmudece al sujeto, que hallamos en el fenómeno paradigmático de la reacción terapéutica negativa. De este modo, es el operador de la mezcla y desmezcla aquello que le sirve a Freud para pensar esta dimensión del superyó, y por ende, la reacción terapéutica negativa, las neurosis graves -psiconeurosis narcisista y neurosis traumática- y un aspecto del suicidio.

Estas consideraciones permiten abordar las modificaciones en el dispositivo analítico a partir de la articulación con la pulsión invocante, posibilitando reinterrogar los límites del campo de la praxis analítica.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XIV* (pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XIV* (pp. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Freud, S. (1923). El yo y el ello. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XIX* (pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XIX* (pp. 161-176). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1938) *Moisés y la religión monoteísta*. En J. Strachey (Comp.). *Sigmund Freud. Obras completas. Volumen XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica (pp. 86-93). En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1955). *El seminario, libro 3: Las psicosis (1955-1956)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1957). *El seminario, libro 5: Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1960). *El seminario, libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 1986.
- Lacan, J. (1962). *El Seminario, libro 10. La angustia (1962-1963)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1963). *El seminario, libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1963-1964)*. Buenos Aires. Paidós. 1986.
- Lacan, J. (1966). *La lógica del fantasma*. Versión Íntegra. Inédito.
- Laznik, D. (2003). *Configuraciones de la transferencia: masoquismo y separación*. Revista Universitaria de Psicoanálisis, Volumen 3. Buenos Aires, Facultad de Psicología (UBA).
- Laznik, D., Lubián, E., Kligmann, L. (2010). *Hacia una clínica de la segunda tópica freudiana*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XVI Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología y VI Encuentro de Investigadores del MERCOSUR. U.B.A.
- Laznik, D. (2013). Configuraciones clínicas del superyó en la segunda tópica freudiana. En *Anuario de Investigaciones*, vol. XX, Bs. As., Facultad de Psicología. UBA.
- Laznik, D., Lubián, E., Kligmann, L. (2014). *El trauma, lo oído y los destinos de la pulsión de muerte*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XIX Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología y IX Encuentro de Investigadores del MERCOSUR, UBA.

Fecha de recepción: 28 de mayo de 2017
Fecha de aceptación: 27 de octubre de 2017